

Bañado en amargo llanto,  
A los pies de un confesor  
El espantoso relato  
Depuso de su pasión.  
El amor de Beatriz,  
Con el raptó que intentó,  
Y la muerte de Don Carlos  
Hecha en la noche anterior;

Y traspasada su alma  
De hondísima contrición,  
A las montañas de Córdoba  
Desesperado volvió.  
Mas no pensó en habitarlas  
Como oculto salteador,  
Sino como penitente,  
Pidiendo al cielo perdón.



## UN TESTIGO DE BRONCE.

LEYENDA TRADICIONAL.

### PRIMERA PARTE.

#### CAPITULO PRIMERO.

*De cómo un noble mancebo, acosado por una pesadilla, se despertó una mañana, bendijo á Dios y recibió una carta; cuyas tres cosas dan conveniente principio á la presente leyenda.*

Un claro sol de Junio en el oriente  
Comenzaba su curso una mañana,  
Serenó y esplendente,  
El azul del zenit tornando en grana,  
Fecundidad lozana  
Ostentaba do quier naturaleza  
Con la verdura que cubria el prado,  
Y con la amarillez que á la corteza  
Daba del fruto aun no sazonado,  
Y á la espiga del trigo en él sembrada.  
A los rayos del sol espectadores  
Empezaban los sueltos jilguerillos,  
Los mirlos y los pardos ruiseñores  
A elevar escondidos en las ramas  
Su armoniosa voz: y entre las flores  
Empezaban mil varios insectillos  
A estender sus alitas de colores.  
Naturaleza, en fin, rica y fecunda  
Derramaba do quiera  
Los preciosos tesoros de que inunda  
La terrestre mansion, la primavera,  
Que huía con rápida carrera.  
En medio de este inmenso panorama  
De belleza, de luz y armonía,  
Que el nuevo sol á iluminar salía,  
Y que mundo se llama;  
Uno de los mil puntos alumbrados  
Es el punto no mas que en este dia,  
Por los hechos en ella relatados,

Necesita marcar la historia mia.  
Corte entonces severa  
De Felipe segundo,  
Digna Valladolid entonces era  
Del católico rey dueño del mundo.  
La gala y la nobleza,  
La virtud y riqueza,  
Y la fé de la gente castellana  
Encerraba en su seno  
Su ancho recinto, que la corte lleno  
Tenia con su sólida grandeza.  
Sólida, sí, porque Castilla ufana  
Podia ver entonces su bandera  
Por mil apartadísimos lugares  
Tremolar altanera,  
Respetada en las tierras y en los mares.  
Es verdad que se usaban por entoncces,  
Y aun andaban en boga  
Con los autos de fé y el santo oficio  
Las hogueras, los tajos y la sogá;  
Mas también es verdad que astuto el vicio  
Burlaba su poder, oculto asilo  
En las casas recónditas hallando,  
Y adorado y tranquilo  
Seguia como siempre prosperando  
Y en el mundo reinando.  
Pero con la ventaja no pequeña  
De que al creyente que en virtud vivía  
La torpe desnudez no le ofendía,  
Con que hoy el vicio sin pudor enseña.  
Mas volvamos al dia y á la hora  
En que Valladolid del sueño alzaba  
La frente, y con la luz de nueva aurora  
Al afán de la vida se tornaba.  
Y como cualquier hecho que se cuento  
Se debe de narrar lógicamente,

Las partes de que conste no embrollando,  
 Inútiles noticias segregando,  
 De modo que el oyente  
 Lo entienda desde luego claramente;  
 Dejaremos aparte  
 Toda la poblacion, que no hace al arte  
 De nuestra narracion: y en la persona  
 Que toma en ella la primera parte,  
 Desde momento tal nos fijaremos,  
 Y la historia de vez comenzaremos.  
 De una casa con humos de palacio,  
 En la ancha calle de Santiago sita,  
 De un rico camarín en el espacio  
 Y en un lecho blandísimo se agita  
 En brazos de penoso, horrible sueño,  
 El noble mozo de la casa dueño.  
 La ropa descompuesta  
 Tiene á los brazos enrollada y cuello,  
 Su agitacion mostrando la funesta  
 Razon oculta de ello.  
 El no usado desórden del cabello,  
 El sudor que le inunda la ancha frente,  
 Los agitados labios que pronuncian  
 Frases sin hilacion, confusamente,  
 Que su espíritu acosa fieramente  
 Pesadilla tenaz bien claro anuncian.  
 Y aunque á pintar de lo íntimo de un sueño.  
 Las quimeras fantásticas renuncian  
 Poetas y cuentistas comunmente,  
 Las que en este bullian tengo empeño  
 En estender sombría y vagamente,  
 Cual estendiendo se iban en su mente  
 Las truncadas palabras anudando,  
 Que el gallardo mancebo que soñaba  
 Imaginaba, con su afán luchando,  
 Que su pesada lengua pronunciaba.  
 Acerquémonos, pues, hasta su lecho,  
 Y oigamos lo que dice y lo que pasa  
 Con su imaginacion allá en su pecho.

"¿Qué es esto? de vapores la atmósfera cargada  
 "Sobre mi frente pesa: la siento en derredor  
 "En ráudo torbellino rodar arrebatada,  
 "Prensándome las sienes con infernal dolor!  
 "¿Qué es esto? ¿deliro? ¿qué espíritu horrendo  
 "Suspenso en los aires me eleva tras sí?  
 "Mi estrecha garganta se va comprimiendo,  
 "No veo, no siento, no aliento. . . ¡ay de mí!  
 "¿Esto es que el fin de mi existencia toco?  
 "Esto es sin duda que se muere así,  
 "La última idea en el cerebro loco  
 "Girando en espiral que espira en sí?  
 "Esto es ¡ay! que arrojado en el viento  
 "A su nada el espíritu va,  
 "Y anudado en el último aliento  
 "Nuestro cuerpo arrebatado quizá.  
 "Sin duda, eso es: y yo espíro  
 "Rodando en el aire, á la par  
 "Lanzando el extremo suspiro  
 "Lanzado sin fin á rodar.  
 "Si voy rodando en el viento  
 "Condenado hasta espirar,  
 "Tan horrible movimiento

"A seguir y á no parar,  
 "Y en giro interminable  
 "Rodando sin piedad,  
 "Caeré en la interminable  
 "Sombria eternidad.  
 "Se irá enrareciendo  
 "El aire tal vez,  
 "Y yo iré cayendo  
 "Con mas rapidez.  
 "Cual hoja suelta  
 "Que lleva el viento  
 "A cada vuelta  
 "Voy mas violento:  
 "Casi no siento  
 "Como las dey,  
 "Ciego, desmayo,  
 "Ya como el rayo.  
 "Rápido voy.  
 "Ya no siento  
 "Cómo giro;  
 "Ya no hay viento  
 "En mi redor.  
 "No respiro  
 "Veo que espíro.  
 "Ya es mi aliento  
 "Vago, lento,  
 "Violento  
 "Como último  
 "Estertor.  
 "Ya ruedo  
 "Sin tino.  
 "Ni puedo  
 "Camino  
 "Buscar,  
 "Ni sé  
 "Si acaso  
 "Podré  
 "Mi paso  
 "Parar.  
 "Ya vago  
 "Perdido:  
 "Su lago  
 "El olvido  
 "Me estiende  
 "Al pié.  
 "Y en vano  
 "Me afano;  
 "No hay tino,  
 "Ni hay mano  
 "Que ayuda  
 "Me dé.  
 "Sin duda  
 "Caeré!  
 "Lo creo,  
 "Lo sé,  
 "Lo veo,  
 "Mi sino  
 "Tal fué!  
 "Cierto  
 "Sí;  
 "Yerto  
 "Voy;  
 "Cai.

"Muerto  
 "Soy!  
 "Nada  
 "Hay  
 "Aquí  
 "Ay!  
 "Fuí."

Aquí con un esfuerzo repentino,  
 Hijo de la afanosa agitacion  
 Con que tal pesadilla le oprimia,  
 Espantado el mancebo despertó.  
 De el camarín por el recinto oscuro  
 Tendió los ojos trémulo, el horror  
 Del sueño deshechar aun no pudiendo,  
 Ni apartar la verdad de la ficcion.  
 Consigo mismo hablando, y con sus manos  
 Reconociendo el lecho en derredor:  
 "¡Jesus! ¿qué es esto? ¿dónde estoy, Dios mío?  
 ¿Qué vértigo letal me trastornó?  
 Mi fatigado cuerpo aun tembloroso  
 Bañado siento de mortal sudor.  
 Impetuoso y rugiente torbellino  
 Creí en verdad que me arrastraba en pos  
 Por el vacío rápido girando  
 Cual átomo que arrastra el aquilon.  
 Hirviendo mar de cenagosas ondas  
 Me esperaba al caer; denso vapor  
 Me quitaba el aliento y los sentidos.  
 Dí al fin en aquel mar y me sorbió.  
 La bóveda ondulante de sus aguas  
 Cerróse sobre mí con lento son,  
 Y en su bullente inmensidad oscura  
 La negra eternidad comprendí yo.  
 Pero soñaba, sí; tocan mis manos  
 Mi lecho. . . sueño fué, ¡gracias á Dios!  
 Era una fatigosa pesadilla  
 De una noche de Estío, y ya pasó.  
 ¿Qué hora será? por las maderas creo  
 Que percibo del alba el resplandor.  
 La luz despejará mi fantasia,  
 La luz serenará mi corazon."  
 Esto pensando, se envolvió en su bata,  
 Y en silencio al balcon se dirigió,  
 De donde viendo la ciudad y el campo  
 A la primera luz del nuevo sol,  
 Amanecer y comenzar el dia  
 Embebido y absorto contempló.  
 Y á fé que es espectáculo halagüeño  
 La tierra ver con el primer albor  
 Iluminarse y despertar, craciendo  
 De nueva vida el movimiento y son.  
 ¡Y cuán bello es el dia que amanece,  
 Y que contempla libre del pavor  
 De su ensueño fatídico el mancebo,  
 Sonriendo á su plácida impresion:  
 Vé  
 Que  
 Ya  
 Lento  
 Violento  
 Soplo

Blando,  
 Dando  
 Va.  
 Parda  
 Nube  
 Tarda  
 Sube:  
 Tinta  
 Roja  
 Pinta  
 Y da  
 Al cielo  
 Fulgor  
 Y al suelo  
 Color.  
 La niebla  
 Que puebla  
 La hueca  
 Region,  
 Se trueca  
 Ahogada  
 En cumbre  
 Rosada,  
 Que dora  
 La cumbre  
 Del verde  
 Peñon.  
 La brisa  
 Sonora  
 Se pierde  
 Indecisa,  
 Y suave  
 Su son  
 Al ave  
 Levanta,  
 Que canta  
 Canora  
 La aurora,  
 Que estensa  
 Colora  
 La inmensa  
 Creacion.  
 Amanece:  
 La luz vaga  
 Segun crece  
 Desvanece  
 Los alientos  
 De vapor  
 Que la noche  
 Que ha pasado  
 Ha dejado  
 En derredor.  
 La tierra entera  
 Saluda al dia  
 Con la hechicera  
 Grande armonía,  
 Que en diferentes  
 Puros acentos  
 A su arrebol,  
 Alzan contentos  
 Arboles, fuentes,  
 Aves y vientos,  
 Alborozados

Con los dorados  
Rayos nacientes  
Del nuevo sol.  
Ya entero su disco  
Se ve en el espacio:  
El valle y el risco,  
La choza, el palacio,  
La corte, el aprisco  
Bañó su esplendor.  
Y ardiente cruzando  
La reja entreabierta,  
Y al hombre llegando  
Le dice: "despierta,  
Bendice al Señor."  
Por rejas, miradores,  
Postigos y terreros,  
Sus mil respiraderos  
Franquea la ciudad.  
Ya parten los obreros,  
Ya van los labradores,  
Y bajan los pastores  
Al llano y los oteros,  
Do tienen sus labores  
O el pasto mas feráz.  
Ya por las abiertas rejas  
Do quier se ve á las mujeres,  
Sus domésticos quehaceres  
Oficiosas emprender;  
Y aumenta el ruido, y se escucha  
De los hombres el acento,  
Y se estiende el movimiento  
De la vida por do quier.  
Reflejan al sol los tejidos  
De fresco rocío mojados;  
Inunda las calles la luz:  
Caballos y carros que cruzan  
Por entre la gran multitud  
El polvo al pasar desmenuzan  
Doblando el rumor é inquietud.  
Ya se vuelve el martillo y la sierra  
Y la voz del que vende á escuchar,  
Y otra vez desvelada la tierra  
El silencio y la calma destierra  
Y otro dia comienza á pasar.  
Ya en luz el universo resplandece;  
La noche entre sus nieblas arrastró  
Los sueños con que el alma desvanece,  
Y la sangre en las venas enardece,  
Y el aliento sofoca, y entumece  
Los miembros del que insomne se agitó.  
Las vanas quimeras del sueño la mente  
Del jóven delante del dia lanzó,  
Y libre y sereno su espíritu siente  
Que calma tranquila le dió nuevamente,  
Y nueva existencia la luz le inspiró.  
Entonces rebotando su pecho en alegría,  
Inspiracion cristiana llevando su alma en pos,  
Las auras aspirando del sol del nuevo dia,  
Los ojos elevando al que su luz envia,  
Así exclamó de hiñojos ante la luz de Dios:  
"Señor, yo te conozco: tu omnipotencia creo:  
"Lo mismo en las tinieblas centellear te veo  
"Que al estender el alba su espléndido arrebol.

"Tu faz ante mis ojos do quiera resplandece:  
"Señor, yo te bendigo cuando la noche crece!  
"Señor, yo te bendigo cuando amanece el sol."

Y arrebatado así por la influencia  
De nuestra santa religion cristiana,  
Bendecia al Señor su inteligencia,  
Rezando su oracion de la mañana.  
Que entonces los gallardos caballeros,  
Aunque dados á juegos y amorios,  
Y llevando á la cinta los aceros,  
Y empeñados en locos desafios,  
Del siglo en que vivian á costumbre,  
Sabian mantener de igual manera  
Las modas de la vana muchedumbre,  
Y la fé de sus padres verdadera.  
Entonces, aunque habia  
Protestantes y herejes  
Que amenazaban desquiciar un dia  
La religion de sus seguros ejes,  
Por conviccion ó por iluso vicio,  
Cada cual en su fé se mantenia,  
No desdeñando de ella el ejercicio;  
Los ritos de su fé firme siguiendo,  
Por su creencia con valor muriendo.  
Así fueron los nobles castellanos  
De nuestra edad pasada,  
Y aunque en sangre tal vez tintas sus manos,  
Por su Dios y su Rey desenvainada  
Cañeron sienpre con honor la espada;  
Y en el campo á la par como en el templo,  
De piedad y valor fueron ejemplo.  
Uno de ellos, y tal el jóven era,  
Actor primero que á la escena sale  
En esta nuestra historia verdadera,  
(Que salva su verdad bien poco vale),  
Sangre corre de Vargas y de Osorio  
Por sus venas, y heroicas acciones  
Le dan mas precio aún que sus blasones,  
Aunque merecimientos bien notorios  
Los hicieron ganar á sus pasados,  
De alta virtud y de valor dechados.  
Tal era, y á empezar se disponia  
De su persona el especial aseo,  
Para asistir en hora conveniente  
Al decoroso empleo  
Que en la Corte asistia,  
Cuando en su cuarto entrando de repente  
El paje que inmediato le servia,  
Puso en sus manos blasonado pliego,  
Que segun en su sobre prevenia,  
Debia ser obedecido luego.  
Abrióle, pues, y visto el contenido,  
A su paje mandó que le vistiera,  
Y que á salir con él se dispusiera:  
Porque su tio Don Miguel de Osorio,  
Alcalde por el Rey de Casa y Corte,  
A las nueve le cita á su juzgado,  
Y caso debe ser muy perentorio,  
Y mucho en fuerza que á su honor importe,  
Cuando con priesa tanta es de él llamado.  
Con que asiendo su acero,  
Requiriendo la capa y el sombrero

Para cualquiera trance apercebido,  
De su paje seguido,  
Salió de su palacio el caballero.

CAPITULO II.

De las amistades que se hicieron en casa del alcaide de Don Miguel de Osorio.

Es Don Miguel de Osorio un juez muy grave,  
Con puntas de altanero,  
Preciado de que sabe  
Interpretar la ley como el primero.  
Juez de grande esperiencia,  
Y en verdad profundísimo letrado;  
A la jurisprudencia  
Con el alma entregado,  
Y de su profesion enamorado.  
Juez íntegro y severo,  
Respetado do quier, do quier temido,  
Por todo el pueblo entero,  
En quien jurisdiccion le han concedido.  
La inquisicion y el rey, en su destreza  
Y en su severidad del todo fian  
La paz de la ciudad; y no hay cabeza  
De enemigo, ladron, vago ú hereje,  
Que un dia ú otro dia entre sus manos  
De verse al cabo asegurado deje.  
Sutiles comisiones,  
Misteriosas prisiones  
Y políticas causas concluidas  
Con suma discrecion tiene á montones:  
Y sabe él solamente mas secretos  
Y mas agenas vidas  
Confesadas á él, ó sorprendidas  
Por él, que los mas anchos y discretos  
Confesores tal vez tienen oidas.  
Mil veces él en árduas ocasiones  
Se encargó voluntario  
De causas muy oscuras y enredadas,  
Al fin abandonadas  
Por otros sapientísimos varones,  
Porque contra razon fueran falladas,  
Con sentencias á ley bien ajustadas.  
Pues suele haber culpables  
Tan diestros, y tan diestros escribanos,  
Que habiendo pruebas casi incontestables  
Que les ponen los crímenes palpables,  
No pueden ser conforme á ley probadas,  
Y los reos se van de entre las manos,  
Contra razon sus causas despachadas,  
Aunque segun los códigos humanos.  
Mas Don Miguel de Osorio en todas ellas,  
Con prodigioso estudio y perspicacia  
Del misterioso crimen fué las huellas  
Siguiendo, y dando al fin con su eficacia  
Cabo feliz á la verdad oculta,  
Justicia y proteccion al inocente,  
Y castigo ejemplar al delincuente.  
Tal es el juez ante quien es llamado  
El gallardo mancebo, su sobrino,

Que hemos visto dejar apresurado  
Su casa, enderezando su camino  
De su tio al juzgado.  
No se hizo esperar mucho el noble mozo,  
Y apartando el sombrero y el embozo,  
Entrando en el despacho del letrado,  
La expresion franca de respeto y gozo  
Que á su faz asomó, cambióse en ceño,  
Otro mancebo al encontrar sentado  
Allí con beneplácito del dueño.  
Púsose en pié el hallado,  
Por honra del venido,  
Pero si fué el saludo recibido  
Por Osorio tal vez, no fué acusado.  
Y era sin duda comprendido juego,  
Porque el que tal desaire recibiera,  
Aunque mostró en su faz de la ira el fuego,  
Ni un movimiento mas hizo siquiera:  
Y claro se veía  
Que ninguno de entrambos se estrañaba  
De lo que el otro hacia,  
Y que un misterio entre los dos habia.  
Todo esto advirtió el juez en el momento,  
Y atajando la voz de su sobrino  
Que iba á brotar del labio,  
La puerta aseguró del aposento;  
Y volviendo á tomar en su poltrona  
Arrellanado asiento,  
Y la toga que envuelve su persona  
Sobre sí acomodando,  
Con sosegada voz, mas no severa,  
A decir comenzó de esta manera:  
"Presumo, y lo concibo, caballeros,  
Que os es estraña semejante cita,  
Y que en mi casa el reunido haberos,  
Explicacion para ambos necesita.  
Despues de lo que entrambos ha pasado,  
Y os lo voy á explicar por de contado,  
Antiguas y arraigadas disensiones  
En nuestras dos familias heredadas,  
Han tenido hasta aquí las relaciones  
De nuestras dos familias mal paradas.  
Nuestros pasados reyes  
No se atrevieron á mediar en ellas,  
De la nobleza atentos á las leyes,  
Que hasta aquí permitieron á los nobles  
Arreglar á su antojo sus querellas,  
O hacer su agravio y sus enojos dobles.  
Nuestros padres nacieron  
Enemigos: se odiaron  
Por tradicion no mas, y se injuriaron  
Tenaces, y sin juicio se batieron  
Do quier que se encontraron.  
Unos á manos de otros sucumbieron,  
Y el profundo rencor con que nacieron  
A sus hijos legaron.  
De nuestras razas, ya ramas postreras  
Nosotros tres, tambien hemos guardado  
La sinrazon y enemistad enteras.  
Con el maldito objeto  
De sostener nuestro rencon secreto,  
Nuestros padres tan solo se empeñaban  
En adiestrarnos en reñir: ponian